



▼  
"Mi única preocupación es alimentar a mis hijos, que ya no recuerdan lo que son juguetes, vestidos o zapatos nuevos", dice Karim Badir, un licenciado universitario en Filología Española que vive en un suburbio de Bagdad

VOA, anunciaron el inicio de la 'Operación Tormenta del Desierto', y unos minutos más tarde escuché claramente el sonido de las bombas cayendo en diferentes partes de Bagdad", explica el escritor Saleh Mohsen.

En las primeras 24 horas de la "Operación Tormenta del Desierto", los aviones aliados realizaron más de 1.000 misiones, principalmente contra objetivos militares en diferentes partes de Irak y Kuwait, pero Bagdad también fue alcanzado y hubo cientos de víctimas civiles.

Muchos de ellos, como Mohamed Fadhel, profesor universitario, de 51 años, que sobrevivió, pero perdió un brazo, no creían que su país llegara a ser atacado por EEUU y sus aliados hasta que oyeron la explosión de las bombas al caer en su propio vecindario. "Cuando escuche los aviones sobrevolando la ciudad, el bombardeo y el fuego antiaéreo me sentí enormemente triste y pensé que éste era el fin de mi país", recuerda. "La reacción estadounidense y occidental ante la ocupación iraquí de Kuwait, con la utilización de 2.500 aviones, miles de misiles y otras armas enormemente destructivas fue desproporcionada", añade.

El estruendo y la destrucción causada lanzó a los habitantes de Bagdad en busca del mejor refugio posible, mientras en la mayoría de los hogares de la capital se vivieron dramáticas escenas de pánico.

Tahir Ativa, estudiante universitario, rememora hoy cómo encontró a su hermana mayor presa de un ataque de histeria, dando gritos, acurrucada en el descansillo de la escalera de su casa, incapaz de moverse. "Tuvimos que arrastrarla entre un vecino y yo para llevarla a una habitación sin ventanas, donde estaba el resto de mi familia, porque pensábamos que allí no nos alcanzarían los cristales y astillas que volaban por todos lados", dice.

Pocos días después del estallido de la guerra se informó de que un misil estadounidense había logrado penetrar la estructura de cemento del refugio Al Amirya, en el norte de Bagdad, donde murieron carbonizadas cerca de 400 personas.

El doctor Hasan Mohamed, y su mujer, Neriman, siguen hoy dando gracias a Alá cuando recuerdan los dramáticos momentos posteriores que pasaron allí buscando entre los restos el cuerpo de la hermana de Neriman, Jiham, que creían se hallaba entre las víctimas del refugio.

"Pensaba haber pasado la noche allí, pero al final Dios la guió y se marchó a dormir a casa de una amiga que encontró cuando iba camino del refugio", dice la mujer del doctor.

El matrimonio no puede olvidar la espantosa visión y el olor de los cuerpos calcinados, y dice que nada tenía que ver con los términos utilizados por las fuer-

A las 23.30 GMT del 16 de enero de 1991, la mayor coalición militar internacional nunca vista lanzó un primer, devastador e ininterrumpido bombardeo sobre Irak, en el que participaron barcos estadounidenses y aviones de combate y helicópteros de EEUU, Arabia Saudí y el Reino Unido.

El presidente iraquí, Sadam Husein, no había acordado el ultimátum del 15 de junio para que su Ejército abandonara el emirato kuwaití, ocupado seis meses antes, ni una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizó el uso de la fuerza para terminar con la invasión.

"La radio (británica) BBC y la (estadounidense)